

EXAMEN DE LIBROS

Arnold BLUMBERG: *The Diplomacy of the Mexican Empire 1863-1867*, American Philosophical Association, Filadelfia, 1971.

Este libro de Arnold Blumberg, profesor de historia en Townson State College de Baltimore y Maryland, se propone estudiar desde el punto de vista de la historia diplomática el Imperio de Maximiliano.

Blumberg sostiene que, contra lo comúnmente establecido, el Imperio sostuvo una política exterior propia. El autor basa esta afirmación en dos hechos, para él capitales: la existencia de un agresivo cuerpo diplomático en el exterior y el reconocimiento del Imperio por estados europeos que acreditaron cuerpos diplomáticos en México.

El interés de un trabajo como éste, radica, según Blumberg, en que revela el hecho de que la interacción de las potencias es fundamental para la historia diplomática. Durante los años 1863-1867, esta interacción se hizo evidente en el caso de México, que se convirtió en una pieza importante dentro del juego de ajedrez de la política europea y norteamericana. De acuerdo con Blumberg, México era un factor de balance de poder en la escena internacional.

Blumberg enfoca el tema de la diplomacia mexicana del Segundo Imperio desde esta perspectiva, y su preocupación por mantenerla se deja sentir a lo largo del libro. El autor se refiere a la vida diplomática del Imperio Mexicano y sólo toca las tensiones políticas internas de México de un modo marginal, en la medida en que tales tensiones afectaron sus relaciones con el exterior.

Por la misma razón, el libro da comienzo en 1863 con la aceptación formal por parte de Maximiliano del trono mexicano, es decir, en el momento en que el Imperio empezó a existir.

Para llevar a cabo su tarea, Blumberg investigó sobre el tema en documentos de los siguientes países: Gran Bretaña, Italia, Rusia, Portugal, Suecia, Dinamarca, Turquía, Bélgica, Suiza, Austria, Países Bajos y Prusia. Asimismo, usó de los archivos diplomáticos norteamericanos referentes a las legaciones en Washington de cada

uno de dichos países. Por falta de permiso para consultarlos, los archivos españoles quedaron fuera de la investigación.

Por lo que respecta a México la fuente principal fueron las publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores bajo la serie Archivo Diplomático Mexicano. El autor reparó también en los extractos de los informes de los procuradores generales franceses. También usó de colecciones de periódicos americanos, franceses, mexicanos e ingleses. Así pues, el libro está basado en un exhaustivo trabajo de archivo, probablemente el más completo hecho de manera global hasta ahora. También las fuentes publicadas son inmejorables.

Uno de los méritos del libro es haber utilizado por primera vez, al mismo tiempo, tan vasto material. Sin embargo, por la misma amplitud de las fuentes, el autor no puede en ocasiones escapar a las minucias de los avatares de la diplomacia, lo cual vuelve su trabajo, en algunos momentos, demasiado descriptivo.

Para el estudio del tema, Blumberg dividió su libro en 17 capítulos y un epílogo. Los capítulos están ordenados cronológicamente y al mismo tiempo cada uno de ellos está dedicado a un problema particular. Blumberg inicia su estudio con lo que él llama el "vacío diplomático en la ciudad de México". En este capítulo analiza la falta de un reconocimiento formal del Imperio, ya que las únicas representaciones diplomáticas existentes en México en ese momento reconocían al gobierno de Juárez.

Blumberg analiza las diferentes reacciones de los poderes europeos hacia la erección del Imperio, poniendo especial énfasis en la reacción de los Estados Unidos, en las personas del ministro Seward y de los diferentes representantes norteamericanos en Europa.

El problema de la abdicación al trono de Austria está tratado en detalle. Blumberg asegura que Maximiliano accedió a renunciar a sus derechos con suma reticencia, y que más tarde intentó retractarse buscando el apoyo de otros poderes europeos para enfrentarse al trono austriaco. El fracaso en este intento es considerado por Blumberg como un severo golpe para la diplomacia imperial, con la renuncia inclusive de dos de sus representantes en el exterior: Arrangoiz y Murphy (p. 45).

Otra parte importante del libro está dedicada a analizar el problema de la relación entre el Imperio y el Vaticano. A este respecto, Blumberg considera que Maximiliano demostró una gran firmeza. El último intento de conciliación en este sentido fue el

envío de Carlota a Europa para tratar de arreglar ahí el problema del concordato.

Por otra parte, el reclutamiento de tropas no francesas para el ejército imperial también creó problemas. En opinión de Blumberg, el hecho de que los soberanos confiaran casi como último recurso en soldados mercenarios europeos, los llevó a negociaciones insólitas y a extrañas alianzas que podrían en cierto modo dañar alianzas anteriores más fuertes e importantes, como en el caso de Polonia y Rusia.

Por otra parte, Blumberg considera que a pesar de las dificultades de su posición, Maximiliano quiso y casi siempre pudo obtener la confianza y el respeto de los extranjeros acreditados ante su corte. (p. 68). Éste, en opinión de Blumberg, es uno de los logros de Maximiliano en su intento de seguir una política independiente.

Como otro de los problemas centrales de la diplomacia de Maximiliano, Blumberg trató el referente a los soldados americanos sureños que una vez terminada la guerra se refugiaron en México. Maximiliano trató de alentar su establecimiento como colonizadores sin romper con la federación. Por lo que se refiere a Estados Unidos, Blumberg considera que la actitud del ministro Seward respecto al problema fue doble, puesto que al mismo tiempo que se protegía de cualquier crítica por haber tratado con el Imperio, en conversaciones privadas con diplomáticos extranjeros mostraba una tolerancia al Imperio que podría considerarse benévola.

Finalmente Blumberg estudia el fracaso del Imperio para obtener tropas mercenarias y su decadencia diplomática, paralela a la salida de tropas francesas de México. La falta de apoyo militar llevó al emperador a un último intento de arreglo con Austria. A su vez, el fracaso frente a Francisco José llevó a Maximiliano, en opinión de Blumberg, a su decisión de permanecer en México.

El libro termina con el fusilamiento del emperador.

En conclusión, puede decirse que Blumberg ha llenado efectivamente el vacío historiográfico alrededor de la historia diplomática del Segundo Imperio.

Carmen RAMOS
*Universidad Nacional Autónoma
de México*